
Desarrollo económico, países emergentes y globalización

José M. Domínguez Martínez

Resumen: El propósito de este trabajo es trazar las líneas básicas de un marco para el estudio de la transformación del papel y la situación de las economías emergentes en el contexto de la globalización económica. La cuestión clave a plantear es si dicha transformación ha implicado un aumento efectivo del desarrollo en el mundo y, ligada a la anterior, si la globalización ha tenido efectos netos positivos. Se parte de abordar los aspectos conceptuales y metodológicos para, posteriormente, analizar las tendencias observadas recientemente. Se hace luego hincapié en la vertiente de la gobernanza y en las políticas económicas aplicadas. El trabajo finaliza con un inventario de cuestiones y retos planteados.

Palabras clave: Desarrollo económico; países emergentes; globalización.

Códigos JEL: F50; F60; O10.

1. Introducción

La globalización es una de las palabras clave de las últimas décadas; si hay algo verdaderamente «global» es dicha palabra, convertida en omnipresente en los más diversos análisis en el campo socioeconómico y en argumento socorrido para tratar de explicar los cambios, no pocas veces insospechados, a los que asistimos sin tregua¹. La globalización ha llevado al mundo a una transformación de una magnitud sin precedentes, aunque a veces no quede del todo claro si la globalización es la causa o el efecto. Vivimos en un mundo complejo e interrelacionado donde no resulta fácil seguir el hilo de la madeja de las alteraciones que se suceden sin solución de continuidad. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son el compañero inseparable de la globalización, y colaborador más que necesario

para que ésta haya podido desatarse a tal escala. Como destaca Wolf (2014a), la característica sobresaliente del último cuarto de siglo es la globalización, impulsada por la aceptación mundial de la economía de mercado y empujada por la revolución digital.

Sí, el mundo se ha transformado enormemente. Aunque a veces da la impresión de que la comunicación no sólo se ha visto alterada por la tecnología, sino también por las estrategias definidas y las pautas empleadas en la práctica. Así, por ejemplo, cabe la duda de si la desaparición de la expresión «países subdesarrollados» obedece a que se entiende que el fenómeno del subdesarrollo ha sido erradicado realmente. Ni siquiera se suele hablar ya de «países en vías de desarrollo», sino de «países emergentes», que se asocian a una imagen de dinamismo y pujanza económica, frente a lo que se presenta como decadencia de las economías industrializadas. La expresión «mercados emergentes» es, según The Economist (2010c), una de las que ha penetrado tan profundamente en nuestros cerebros que no tenemos idea de que una vez representó un gran desafío al pensamiento convencional².

Por otro lado, la dilución del concepto de «Tercer Mundo» tampoco puede pasar desapercibida. Sin embargo, un factor decisivo en este caso es la autodestrucción del «Segundo Mundo», a raíz del

¹ Como es bien sabido, pueden formularse distintas definiciones de globalización (Domínguez Martínez, 2010a), pero todas ellas comparten la idea de la proyección de las actividades humanas desde los estrechos confines del Estado-nación al teatro mucho más grande del propio planeta Tierra. De una manera mucho más sintética, se ha definido la globalización como la contracción del espacio y la aceleración del tiempo. La economía mundial se caracteriza en la actualidad por un doble fenómeno recíprocamente alimentado: la globalización y un proceso generalizado de fuerte desarrollo tecnológico aplicado a las actividades productivas. Las manifestaciones más claras de esta nueva realidad se traducen en unos flujos internacionales mucho más abiertos e intensos de bienes, servicios, capitales, personas, información y tecnología (Medel, 2007).

² El origen de la expresión se atribuye (The Economist, 2010b) a la denominación que Antoine Agtmael dio a su compañía en 1981 («Emerging Markets Management»).

derrumbe del socialismo real. La eliminación del segundo componente impide la ordenación preexistente, pero este hecho objetivo no parece base suficiente para suponer que todos los habitantes del planeta formamos ya parte de un solo mundo.

No obstante lo señalado, no existe unanimidad respecto a que la globalización sea un fenómeno ya completado. Así, hay analistas que consideran que, en el mejor de los casos, estamos en una era de semiglobalización (The Economist, 2011b). Sin perjuicio de la visión concreta que se mantenga al respecto, hay una cuestión primordial que se suscita: ¿puede afirmarse que ha habido un avance en el desarrollo económico mundial como consecuencia del proceso de globalización?

Se trata de una pregunta tan fácil de formular como difícil de responder con precisión o rotundidad. Incluso haciendo abstracción de la acotación objetiva y temporal de la globalización, nos topamos de entrada con un concepto tan escurridizo como el de desarrollo: ¿qué se entiende por éste?, ¿cómo debe medirse?, ¿cómo puede favorecerse?, ¿cuáles son las mejores estrategias?, ¿es posible lograrlo en un mundo cada vez más integrado en lo económico pero que evoluciona en sentido inverso en el orden político, con una tendencia a la fragmentación o desmembración?...

Son los anteriores temas de gran trascendencia, pero el catálogo de interrogantes puede ampliarse sustancialmente: ¿está escrito el destino económico de los pueblos?, ¿cómo es posible que coexista la opulencia con el hambre, la privación, la miseria y la enfermedad?, ¿qué explica el éxito histórico de unos países y el fracaso de otros?

Promover una reflexión en torno a estas cuestiones es la finalidad de este trabajo, que se estructura con arreglo a los siguientes apartados: inicialmente se abordan los aspectos conceptuales y los indicadores empleados para la medición del grado de desarrollo; posteriormente se repasan sucintamente las tendencias observadas recientemente; el siguiente epígrafe se centra en la vertiente de la gobernanza y la política económica; el trabajo finaliza con un inventario de las principales cuestiones y retos planteados.

2. Aspectos conceptuales y metodológicos

Parece natural que si queremos concretar el concepto de desarrollo económico acudamos a la autoridad de una institución tan relevante y

apropiada para la ocasión como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). Resulta un tanto llamativo que, cuando realizamos la búsqueda en el glosario disponible en su página web (OCDE, A), no encontremos la expresión «desarrollo económico». Sí aparece la palabra «desarrollo», pero el glosario nos remite a los conceptos de «desarrollo humano» o «desarrollo sostenible». Por el primero se entiende «el proceso de ampliar las elecciones de las personas. Sus tres elecciones esenciales van orientadas a una larga y saludable vida, adquirir conocimiento y tener acceso a los recursos necesarios para un estándar de vida digno. Elecciones adicionales, altamente valoradas por las personas, van de la libertad política, económica y social a oportunidades para ser creativos y productivos y disfrutar de autoestima personal y derechos humanos garantizados». A su vez, el segundo «se refiere al desarrollo que cubre las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propias necesidades».



El siempre útil recurso, de primera y, a veces, de última instancia, al diccionario académico sí nos arroja directamente algunas pistas muy significativas cuando define el desarrollo, en el ámbito económico, como la «evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida».

El posicionamiento de la OCDE es bastante sintomático: refleja una clara renuncia a la posible pretensión de circunscribir el concepto de desarrollo a la vertiente económica y, aún menos, a una sola dimensión. A pesar de su uso extensivo y de su hegemonía universal³, el producto interior bruto (PIB) per cápita es sumamente limitado como

³ Como nos recuerda Pilling (2014a), «el producto interior bruto se ha convertido en un término ubicuo».

indicador de desarrollo o de bienestar⁴. Esta toma de conciencia ha llevado a la elaboración de indicadores multidimensionales (Villar, 2012). Entre éstos destaca el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH), que consiste en un índice compuesto de indicadores con tres dimensiones: longevidad, logros en educación y control sobre los recursos necesarios para un nivel de vida digno (PNUD, 2013, pág. 1). A pesar de la utilidad y del avance conceptual, la ausencia del apartado concerniente al ejercicio efectivo de la libertad y los derechos individuales hace que surjan dudas respecto a si cabe hablar en propiedad de desarrollo humano sin considerar una información tan básica.

3. Tendencias observadas recientemente

Aun con las reservas expresadas, los datos del PIB son de consulta obligada para poder apreciar las tendencias internacionales registradas en los planos económico y social a lo largo de las últimas décadas.

En el año 1980, los considerados como países avanzados exhibían una patente supremacía dentro del orden económico mundial, con un peso cercano a las dos terceras partes de la producción (64%), mientras que la participación de los países emergentes y en desarrollo era del 36%. En el año 2000 la importancia de éstos apenas se había modificado (37%), pero al término de la primera década del presente siglo ya habían logrado acercarse al equilibrio con el grupo de los países desarrollados (47%). Ya en 2013, según datos del FMI (2014), las economías emergentes y en desarrollo superan ligeramente a las economías desarrolladas dentro de la economía mundial (50,4% y 49,6%, respectivamente)⁵. A su vez, la OCDE (2014a, págs. 3-4) señala que la participación de los países no OCDE en el PIB mundial sobrepasó la de los países de la OCDE en 2010, en paridades del poder de compra⁶.

⁴ Las limitaciones inherentes al PIB son objeto de creciente atención (Domínguez Martínez, 2009b).

⁵ Según Ortiz Vidal-Abarca (2014a), recordaremos 2013 como el año en el que el peso del PIB de los países emergentes en la economía mundial igualó o superó al de los países desarrollados. Los países emergentes han jugado un papel de contención de los efectos de la crisis y, asimismo, se han visto afectados por las decisiones sobre los estímulos monetarios estadounidenses (Kyngé, 2014; Harding et al., 2014; Harding y Mackenzie, 2014).

⁶ Si, en lugar de paridades de poder de compra, se utilizan los tipos de cambio del mercado, que no corrigen las diferencias de precios entre economías, el proceso de adelantamiento es más lento, pero igualmente inexorable (PwC, 2011, pág. 3).

Al valorar este proceso de equiparación no puede ignorarse el efecto de la reciente crisis económica, notoriamente divergente en ambos colectivos (The Economist, 2013c). La crisis financiera global ha acelerado el desplazamiento en el poder económico global hacia las economías emergentes (PwC, 2011, pág. 3).

Si descendemos a analizar el peso de las principales economías, observamos la siguiente distribución en los años 1980 y 2013 (en este último, entre paréntesis): UE-27, 30,9% (18,9%); Estados Unidos, 24,9% (19,3%); Japón, 8,8% (5,4%); Rusia, 7,3% (2,9%); Brasil, 3,9% (2,8%); India, 2,5% (5,8%); China, 2,2% (15,4%). En particular, el agregado conocido como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) ha adquirido una extraordinaria importancia (The Economist, 2010b)⁷.

El avance de los dos colosos poblacionales asiáticos es extraordinario y, según las proyecciones existentes, su cuota seguirá aumentando a paso firme a lo largo de los próximos años⁸. En el mes de mayo de 2014 China pasó a superar a Estados Unidos como la primera economía del mundo medida en términos de paridades del poder de compra, si bien ello no implica que sea ya el mayor poder económico del mundo (Wolf y Pilling, 2014). Como sugiere Financial Times (2014b), el «sorpaso» de China no deja de ser un juego de números.

Las proyecciones disponibles apuntan que, hacia el año 2030, ningún país será un poder hegemónico (National Intelligence Council, 2012, pág. iii). Por su parte, según la OCDE (2014b, pág. 2), hacia 2060 la cuota de los países no OCDE en el PIB mundial superará de manera significativa la de los actuales miembros de la OCDE.

Por lo que se refiere a los intercambios comerciales, entre 1980 y 2010, la participación de los países en desarrollo en el comercio internacional de mercancías

⁷ En la carrera de los acrónimos también se abre paso el de BRIICS, que incorpora Indonesia al grupo BRICS. Beattie (2014a) nos recuerda que, «como entidad coordinada, el grupo BRICS ha producido poco excepto inspirar el nombre de un blog», si bien han puesto en marcha recientemente el lanzamiento de un banco de desarrollo, como contrapunto al Banco Mundial y al FMI (Pilling, 2014b).

⁸ Según algunas interpretaciones, el auge reciente de China e India representa un retorno a la norma histórica anterior a la Revolución Industrial, que causó un desplazamiento en el poder económico hacia Europa occidental y Estados Unidos (PwC, 2011, pág. 3). Dentro de poco India relevará a China como el país más poblado del mundo (Wolf, 2014d).

ha pasado del 25% al 47% (PNUD, 2013, pág. 2). Según la OCDE (2014c, pág. 6), en el curso de los próximos cincuenta años, el centro geográfico del comercio continuará desplazándose hacia las economías emergentes.

Sin embargo, una cosa son las cifras agregadas y otra, en términos por habitante. Si bien la desigualdad de los ingresos por persona ha disminuido a escala mundial, las distancias entre las medias representativas de los diferentes países son muy grandes. Por otro lado, aunque en numerosos países se han reducido las tasas de pobreza a lo largo de las dos últimas décadas⁹, la desigualdad en términos per cápita está aumentando dentro de muchas economías (OCDE, 2014a, pág. 24).

Sin embargo, las conclusiones sintetizadas por Ortiz Vidal-Abarca (2014b) son bastante contundentes: «... el crecimiento de las clases medias emergentes se acelera notablemente y entran en una tendencia ascendente que, de momento, no tiene visos de ralentizarse. El movimiento tiene pocos precedentes en términos de aumento de renta...».

La convergencia mundial también se observa en relación con el desarrollo humano. Según se expresa en PNUD (2013, pág. 1), «En las últimas décadas, países de todo el mundo han convergido en niveles más elevados de desarrollo humano, tal como indica el Índice de Desarrollo Humano... Sobre esta base, se considera que el mundo es cada vez más equitativo. Sin embargo, los promedios nacionales ocultan grandes diferencias en cuanto a experiencias humanas». La mencionada evolución viene explicada en buena medida por los avances registrados por algunos de los países más grandes: Brasil, China, India, Indonesia, Suráfrica y Turquía.

«El Sur ha surgido con una velocidad y a una escala sin precedentes... Un Sur renaciente... y un Norte en crisis», se proclama abiertamente en PNUD (2013, pág.1). Más allá de las licencias lingüísticas para establecer categorías, no deja de llamar la atención la adscripción de países a cada uno de los hemisferios. Uno está tentado a creer que pueda obedecer al deseo de ruptura de la convención adoptada para la representación espacial del globo terráqueo, pero ha de descartarlo cuando observa que en el hemisferio

renaciente se incluyen países separados por la ficticia línea divisoria del ecuador. Algunas construcciones no son, desde luego, el mejor aval para la formulación de análisis simplistas basados en una suerte de preconstitución de pruebas un tanto forzadas. Y ello sin tener que adentrarnos en los dictados de la metodología científica respecto al papel de las refutaciones por la vía de episodios singulares.

Por otra parte, como señalábamos en un trabajo anterior (Domínguez Martínez, 2010b), aunque los países no OCDE suelen ser objeto frecuente de clichés que tienden a etiquetarlos como sistemas económicos atrapados en el círculo vicioso del subdesarrollo, aislados de las corrientes de la modernidad y privados de iniciativas empresariales innovadoras, lo cierto es que algunos de esos estereotipos no se corresponden con la realidad. De hecho, al amparo de la globalización económica y de la revolución de las tecnologías, de manera sigilosa, en muchos de los países tipificados como no avanzados vienen acaeciendo una serie de transformaciones que desafían los cánones de la no pocas veces prepotente perspectiva occidental. Así, la creciente importancia de tales países no puede despacharse, sin más, apelando simplemente al tópico de un modelo basado en una mano de obra masiva y barata. Incluso ha llegado a sostenerse que la pérdida del liderazgo del considerado mundo rico radica en el ámbito de las ideas rupturistas que transforman la industria (The Economist, 2010d).

Como se detalla en The Economist (2010a), la innovación en los países emergentes está logrando productos y servicios que son mucho más baratos que los equivalentes occidentales. Muchos de los «campeones» en los mercados emergentes han demostrado no sólo ser altamente competitivos en sus territorios sino también en el mercado global. En 2010 había 21.500 multinacionales basadas en el mundo emergente¹⁰.

4. La gobernanza y la política económica

Durante la mayor parte del siglo XX la controversia acerca del camino apropiado para el desarrollo se ha librado antes que nada en el plano de la confrontación de los sistemas económicos, en torno a dos grandes opciones: economía capitalista de mercado y economía socialista de planificación central. Durante décadas ambas alternativas estaban incluidas en el menú para los países integrantes del

⁹ La proporción de personas que, dentro de los países en desarrollo, viven con un presupuesto diario entre 2 y 10 dólares ha disminuido desde el 70% en 1981 hasta el 40% en la actualidad, pero no puede ignorarse que un tercio de la población mundial se encuentra en esa situación de penuria (Burn-Murdoch y Bernard, 2014).

¹⁰ El nacimiento de exitosos proyectos empresariales en África es hoy día objeto de análisis (The Economist, 2014c).

Tercer Mundo, como también la segunda, en menor medida, y en función del mayor o menor peso de las formaciones políticas proclives a la misma, en los países occidentales desarrollados. Por el contrario, la primera no era factible –ni en la teoría ni en la práctica- en el bloque del Segundo Mundo.

La Historia ha emitido un veredicto acerca de tan áspero debate, aunque esté lleno de matices. Es bien conocida cuál ha sido la trayectoria de los países que integraban el bloque socialista tras la caída del Muro de Berlín en 1989. Y no deja de ser significativo, aparte de extraordinariamente llamativo, el extraño maridaje del capitalismo estatal adoptado por China.

Tampoco puede olvidarse la peculiaridad que concurre en las habitualmente denominadas economías capitalistas de mercado, expresión que a veces parece evocar un panorama equiparable al existente en la época victoriana. Hoy día no existen tales economías en estado puro, sino sustentadas en una importante participación del sector público, que en algunos países llega a representar más de la mitad de la actividad económica nacional. Sorprendentemente, a tenor de algunas afirmaciones, especialmente extendidas en los últimos años, en los que en numerosos países se han aplicado políticas de consolidación fiscal, daría la impresión de que vivimos en una sociedad sin regulación pública, sin propiedad pública, sin impuestos y sin gastos públicos.

El éxito económico reciente de los países etiquetados como «Sur», según las Naciones Unidas (PNUD, 2013, pág. 1), «no es el resultado de adherir a un conjunto específico de recomendaciones políticas, sino de implementar políticas pragmáticas que responden a las circunstancias y oportunidades locales, como la profundización del papel de los Estados para alcanzar el desarrollo, la dedicación a mejorar el desarrollo humano (lo cual incluye apoyar la educación y el bienestar social) y una mayor apertura al comercio y la innovación». La mayor resistencia de los países emergentes a la reciente crisis económica radica, según el FMI (2012), tanto en las buenas políticas aplicadas como en una menor incidencia de perturbaciones internas y externas. No obstante, no hay que perder de vista el papel jugado por las reservas de divisas acumuladas anteriormente¹¹.

¹¹ Beattie (2014b) llama igualmente la atención sobre los problemas de crecimiento e inflación surgidos recientemente en algunos países (Brasil, Suráfrica, Rusia, Turquía e India).



5. Cuestiones y retos planteados

El abanico de cuestiones y retos que se plantean para el desarrollo mundial es extraordinariamente amplio. Simplemente a título ilustrativo, a continuación se mencionan (y comentan brevemente) algunos que se consideran relevantes para el análisis, la reflexión o la discusión en torno al tema de debate aquí considerado:

1. ¿Hemos de renunciar a la pretensión de medir el desarrollo humano a través de un único indicador? Ya hemos apuntado la complejidad inherente a la medición del desarrollo, que invita a renunciar a la aplicación de enfoques unidimensionales.
2. ¿Se ha producido una parada duradera en el proceso de globalización tras la reacción a la crisis económica y financiera internacional iniciada en 2007? Existen indicios claros de que la denominada «Gran Recesión» ha perjudicado la globalización (McKinsey, 2013). The Economist (2013a) va bastante más allá y, en un informe especial con un título bastante explícito, sostiene que «la economía mundial se ha hecho ciertamente menos abierta. Después de décadas en las que las personas, el capital y los bienes se estuvieron moviendo libremente cruzando las fronteras, se han levantado muros, aunque con puertas».
3. ¿Ha tenido la globalización efectos positivos? La respuesta más clara parece decantarse a que, en su conjunto, así ha sido, lo que no ha de impedir constatar la existencia de consecuencias negativas y de un impacto desigualmente distribuido. Por otro

lado, el hecho de que haya colectivos de personas que se sientan postergadas y marginadas en el entorno de la globalización está posicionando a parte de la población de los países occidentales contra sus élites y creando, como subraya Buruma (2013), un caldo de cultivo proclive al populismo.

4. ¿Qué sistema económico se perfila como el más apropiado para hacer frente a los enormes retos que planean sobre la humanidad en el siglo XXI? El papel histórico de las corporaciones, frente a unidades empresariales atomizadas y con escasas posibilidades de continuidad intergeneracional, así como las diferentes tasas de emprendimiento, son, cada vez más, consideradas variables básicas para explicar las divergencias económicas entre países (The Economist, 2011a). Por lo que concierne a China, su singular modelo rompe todos los esquemas tradicionales¹². Hasta ahora, el capitalismo ha derrotado en toda regla, en el cuadrilátero del progreso económico, al modelo socialista real, pero actualmente nos encontramos en una fase de transición hacia una nueva fase cuyos perfiles aún no están totalmente definidos (Domínguez Martínez, 2011).

5. ¿Cuáles son las estrategias más adecuadas para fomentar el desarrollo? En su análisis de los impulsores del desarrollo, Naciones Unidas (PNUD, 2013, pág. 4) destaca tres (un Estado desarrollista proactivo, el aprovechamiento de los mercados mundiales y una fuerte innovación en políticas sociales), los cuales, por un lado, «anulan una serie de preceptos colectivistas y centralizados, y por el otro, se oponen a la liberalización irrestricta postulada en el Consenso de Washington». El Banco Mundial (2013, pág. 29) considera, en cambio, que, para la mayoría de los países en desarrollo, las políticas del lado de oferta, en vez de las basadas en la gestión de la demanda, son claves para asegurar un crecimiento sólido. Por otra parte, la vigilancia de los grandes desequilibrios externos por los responsables de las políticas mundiales es uno de los focos de atención necesarios (Rogoff, 2014).

6. ¿Pueden resolverse los problemas económicos, sociales y medioambientales si no se dispone de instancias gubernamentales capaces de arbitrar soluciones globales compatibles con la consideración de necesidades específicas? Como se expone en

¹² Según Beattie (2014c), se trata de una nación comercial muy exitosa que usa el poder del Estado para ampliar sus intereses comerciales en el planeta.

PNUD (2013, pág. 2), «las instituciones mundiales parecen no ser capaces de adecuarse a las cambiantes relaciones de poder, de garantizar un suministro adecuado de bienes públicos mundiales... ni de responder ante la creciente necesidad de mayor igualdad y sostenibilidad». En opinión de Summers (2014), nunca antes los desafíos globales han sido tan importantes para los ciudadanos de muchos países como lo son hoy. En palabras de Wolf (2014a), «la tensión entre la integración económica y la división política sigue siendo el talón de Aquiles de cualquier economía globalmente integrada»¹³. Como se argumenta en Stephens (2014), el logro de un equilibrio internacional pasa por que los líderes mundiales lleguen a afrontar el mundo tal como es en la actualidad y no como se ha conocido en el pasado.

7. ¿Cómo puede articularse la existencia de instancias supranacionales con las demandas de autonomía local y regional? Algunos de los desarrollos vividos recientemente o en ciernes vienen a añadir dificultades a la senda de la cooperación, única vía para contener los riesgos –algo más que latentes– de conflictos. Frente a los modelos bipolar o unipolar del pasado, caracterizados, pese a sus deficiencias, por una notable previsibilidad, hemos entrado en una fase de transición hacia una redistribución internacional del poder, lo que origina unas crecientes dosis de incertidumbre¹⁴. Dicha transición se solapa con el desplazamiento del poder de los Estados desde los gobiernos a los ciudadanos, auspiciada por la revolución de las TIC. Existe el peligro, avivado por los brotes de nacionalismo, de que la globalización se fracture como lo hizo hace cien años (Stephens, 2014a).

8. ¿Cómo ha evolucionado la distribución del bienestar efectivo y cuáles deben ser las acciones para frenar las desigualdades? Se trata de un problema de suma importancia, que hemos abordado anteriormente (Domínguez Martínez, 2014). La OCDE (2014b, págs. 7-8) recomienda incidir en los siguientes resortes: i) aumentar la igualdad de oportunidades en educación, ii) ajustar los sistemas impositivos y de bienestar a la creciente movilidad del

¹³ La coordinación de la política económica internacional ha llegado a ser calificada como el monstruo del Lago Ness: «se discute mucho sobre ella, pero raramente se ve» (The Economist, 2014d). La gobernanza económica global es un objetivo altamente deseable (Muns, 2014). Al respecto puede verse Domínguez Martínez (2009a; 2009c).

¹⁴ Otras interpretaciones consideran que, después del derrumbe de la Unión Soviética, la característica clave del mundo sigue siendo el papel no desafiado de Estados Unidos como el jugador más poderoso (Rachman, 2014b).

capital y del trabajo, y iii) ampliar los sistemas de protección ante los riesgos individuales y macroeconómicos, acompañándolos de condicionalidad a fin de asegurar su sostenibilidad.

9. ¿Es sostenible el crecimiento económico protagonizado en los últimos años por las economías emergentes? Al margen de los problemas ligados al Medio Ambiente, se suscitan dudas sobre los efectos que podrían desencadenarse a partir de crisis relacionadas con el crédito y el mercado inmobiliario, singularmente en la economía china (Stiglitz, 2014)¹⁵. Asimismo, se han puesto de relieve los obstáculos provenientes de entornos comerciales opacos, regulaciones deficientes, comportamientos corruptos, así como de la falta de infraestructuras adecuadas (Beattie, 2014b).

10. ¿Qué papel cabe atribuir a la liberalización del comercio? Aunque ha habido una intensificación de los flujos comerciales entre 1986 y 2008, con una ralentización subsiguiente (The Economist, 2013a), el levantamiento de los aranceles sigue siendo aún una meta bastante lejana, pese a la expansión de la producción mundial que llevaría aparejada¹⁶.

11. ¿Cómo debe abordarse el fenómeno de los flujos migratorios? La promoción de los flujos migratorios es uno de los factores para el aumento de la integración global (OCDE, 2014b, pág. 6).

12. ¿Y el de la expansión demográfica en algunos países? Lograr que las instituciones sean más resistentes a los *shocks* demográficos es un requisito para mejorar las perspectivas de crecimiento económico (OCDE, 2014b, pág. 6).

13. ¿Y el del envejecimiento poblacional? La reforma de los programas de bienestar social es una exigencia para mantener la oferta de trabajo ante una creciente longevidad y hacer que los sistemas de pensiones sean más resistentes a los cambios demográficos y de la productividad (OCDE, 2014b, pág. 7).

¹⁵ A este respecto, la forma de llevar a cabo la liberalización de la cuenta de capital (inversiones de extranjeros en China y de los chinos en el exterior) podría tener extraordinarias consecuencias en el sistema financiero internacional (Wolf, 2014b). Igualmente nos advierte Wolf (2014c) de que «el crédito no puede superar en crecimiento al PIB indefinidamente, ni siquiera en China», cuyo crecimiento económico es desde 2008 cada vez más dependiente del crédito, lo que no puede ser sostenible (Wolf, 2014e).

¹⁶ Dicha expansión se ha cifrado en unos 400.000 millones de dólares (The Economist, 2013b).

14. ¿Se ciernen nubes malthusianas ante la posible insuficiencia de algunos recursos básicos? Según algunos estudios de prospectiva, las tendencias demográficas y las crecientes demandas de recursos podrían ocasionar escaseces en relación con el agua y los alimentos (National Intelligence Council, 2012, pág. iii).

15. ¿Cómo puede afectar al Medio Ambiente el proceso de industrialización en los países en desarrollo? El mayor uso de energía asociado a la industrialización es una tendencia esperada, que, no obstante, puede ser invertida una vez que el aumento de la riqueza permita ir hacia actividades menos intensivas en energía o los avances tecnológicos posibiliten una mayor eficiencia (OCDE, 2014a, págs. 26-27). Los efectos perjudiciales de la degradación medioambiental pueden ser especialmente significativos en Asia (OCDE, 2014b, pág. 6).

16. ¿Puede existir una integración real sin una garantía de aplicación del imperio de la ley? A título de ejemplo, como ilustra Manson (2014), los inversores en África han de estar dispuestos a afrontar el peligro, una deficiente gobernanza y una inestable infraestructura. No obstante, como reflejan algunos testimonios, llega a ser sorprendente cómo la quiebra gubernamental afecta relativamente poco en algunos casos a la economía. De cualquier modo, la creciente demanda de la rendición de cuentas en el ámbito gubernamental en los países emergentes es una de las megatendencias actuales (Stephens, 2014c)¹⁷.

17. ¿Cómo se reflejan en los indicadores de desarrollo y bienestar las actividades que escapan al imperio de la ley? Un simple repaso de la realidad vivida en muchos países, no sólo en desarrollo, genera considerables dudas acerca de la fiabilidad de los agregados económicos como representativos de los verdaderos niveles de desarrollo y bienestar.

18. ¿Debe permitirse el incumplimiento del pago de la deuda pública de países en desarrollo en dificultades económicas? Este debate gira en buena medida en torno a la cuestión del «pecado original», la incapacidad de muchos países de endeudarse con extranjeros en su propia moneda (Tett, 2014; The Economist, 2014a). La pugna histórica entre acreedores y deudores sigue abierta.

¹⁷ Los deseos de una mejora de la gobernanza han sido un factor clave en los recientes comicios generales en India (Varshney, 2014; Das, 2014).

19. ¿Cómo deben financiarse los gastos necesarios para el desarrollo humano y hacer frente a los retos sociales? Naciones Unidas (PNUD, 2013, pág. 5) aboga por que «el Estado debe garantizar el acceso de todos los ciudadanos a las necesidades básicas para el desarrollo humano», pero no nos da ninguna pista, al trazar un panorama general, acerca de las vías para la obtención de los recursos financieros. Anteriormente se han señalado algunas pautas propuestas por la OCDE.

20. ¿Tenemos realmente capacidad de elección en un marco de globalización económica? Según Rodrick (2012), nos enfrentamos a un *trilema* político fundamental de la economía mundial: no podemos perseguir simultáneamente la democracia, la autodeterminación nacional y la globalización económica.

Como reflexión final, aun cuando los conflictos bélicos que se sufren en la actualidad rebaten cualquier retórica, puede ser interesante considerar la tesis sostenida por Rachman (2014a): «La idea de que el capitalismo y la globalización son los mejores antidotos del conflicto político –a pesar de todos sus defectos- conserva una gran parte de su atractivo. Aunque los viejos tratamientos para el conflicto político estén perdiendo su potencia, aún son lo mejor que tenemos». No podemos, en definitiva, ignorar la advertencia de Wolf (2014a), «... si hay una lección de los últimos cien años es que estamos condenados a cooperar. Pero seguimos siendo tribales. Esta tensión entre conflicto y cooperación es permanente. En el último siglo la humanidad experimentó extremos de ambos. La historia del próximo siglo se verá conformada según cómo afrontemos elecciones muy similares».

Referencias bibliográficas

BANCO MUNDIAL (2013): «Global economic prospects: assuring growth over the medium term», vol. 6.

BEATTIE, A. (2014a): «A BRICS bank: can it out do the World Bank?», *Financial Times*, 19 de enero.

BEATTIE, A. (2014b): «Lots of circuses, not enough bread: EM's failure to reform and invest», *Financial Times*, 5 de junio.

BEATTIE, A. (2014c): «China abroad: traders, not imperialists», *Financial Times*, 14 de mayo.

BURN-MURDOCH, J., y BERNARD, S. (2014): «The Fragile Middle: millions face poverty as emerging economies slow», *Financial Times*, 13 de abril.

BURUMA, I. (2013): «Globalization is turning the west against its elites», *Financial Times*, 13 de diciembre.

DAS, G. (2014): «Modi needs to give India its Thatcher moment», *Financial Times*, 18 de mayo.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2009a): «Economía y política: una carrera a dos velocidades», *Sur*, 24 de febrero.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2009b): «Jaque al PIB», *La Opinión de Málaga*, 7 de octubre.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2009c): «Economía y poder político: un esquema analítico», *Cuadernos de Información Económica*, nº 208.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2010a): «Cajas de Ahorros y Globalización del Sistema Financiero», en J. Pulgar Ezquerro (dir.) y C. Vargas Vasserot (coord.), «Tendencias actuales en torno al mercado del crédito. VII Congreso de la Asociación Sainz de Andino», Marcial Pons, Universidad de Almería.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2010b): «Economías emergentes: una rebelión reveladora», *La Opinión de Málaga*, 2 de junio.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2011): «Mercado vs. Estado: ¿Nueva etapa del capitalismo o de un socialismo selectivo?», *eXtoikos*, nº. 3.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2014): «Tiempos de desigualdad; cuestiones básicas para el análisis económico», *eXtoikos*, nº. 13.

FINANCIAL TIMES (2014a): «Tropical winds on emerging markets», *Financial Times*, 29 de enero.

FINANCIAL TIMES (2014b): «China's sorpasso is a numbers game», *Financial Times*, 1 de mayo.

FMI (2012): «Resilience in emerging market and developing economies: will it last?», *World Economic Outlook*, octubre.

FMI (2014): *World Economic Outlook*, abril.

HARDING, R. et al. (2014): «India's Raghuram Rajan hits out at uncoordinated global policy», *Financial Times*, 30 de enero.

HARDING, R., y MCKENZIE, M. (2014): «Federal Reserve sticks with \$10bn taper», *Financial Times*, 30 de enero.

- KYNGE, J. (2014): «Emerging markets: fear of contagion», *Financial Times*, 30 de enero.
- MANSON, K. (2014): «Africa: on the frontier», *Financial Times*, 3 de julio.
- McKINSEY GLOBAL INSTITUTE (2013): «Financial globalization: retreat or reset?», marzo.
- MEDEL, B. (2007): «Discurso de contestación con motivo del acto de ingreso de Antonio M^a Claret García García», Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, Sevilla.
- MUNS RUBIOL, A. (2014): «Los retos de la era post-BRICS», *Cinco Días*, 6 de mayo.
- NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2012): «Global trends 2030: alternative worlds».
- OCDE (A): «Glossary», www.oecd.org.
- OCDE (2014a): «Perspectives on Global Development 2014: Boosting productivity to meet the middle-income challenge».
- OCDE (2014b): «Shifting gear: policy challenges for the next 50 years», OECD Economics Department Policy Notes, No. 24.
- OCDE (2014b): «Policy challenges for the next 50 years», OECD Economic Policy Paper, No. 9.
- OCDE (2014c): «Global trade and specialization patterns over the next 50 years», OECD Economic Policy Paper, No. 10.
- ORTIZ VIDAL-ABARCA, Á. (2014a): «Emergentes: 2013 un año de transición», *Expansión*, 3 de enero.
- ORTIZ VIDAL-ABARCA, Á. (2014b): «Las clases medias emergentes ganan la globalización por goleada», *Expansión*, 4 de julio.
- PILLING, D. (2014a): «Has GDP outgrown its use?», *Financial Times*, 4 de julio.
- PILLING, D. (2014b): «The Brics bank is a glimpse of the future», *Financial Times*, 30 de julio.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2013): «Informe sobre Desarrollo Humano 2013».
- PwC (2011): «The World in 2050».
- RACHMAN, G. (2014a): «Growth and globalization cannot cure all the world's ills», *Financial Times*, 27 de enero.
- RACHMAN, G. (2014b): «Revisionist powers are driving the world's crises», *Financial Times*, 30 de junio.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: «Diccionario de la lengua española», www.rae.es.
- RODRIK, D. (2012): «La paradoja de la globalización. Democracia y futuro de la economía mundial», A. Bosch, Barcelona.
- ROGOFF, K. (2014): «Superávit de controversia», *El País de los Negocios*, 20 de abril.
- STEPHENS, P. (2014a): «How the best of times is making way for the worst», *Financial Times*, 27 de marzo.
- STEPHENS, P. (2014b): «A lesson from history – do not cling on the past», *Financial Times*, 3 de julio.
- STEPHENS, P. (2014c): «Riches and risk: welcome to the world of tomorrow», *Financial Times*, 9 de enero.
- STIGLITZ, J. E. (2014): «Cómo reformar el equilibrio entre el Estado y el mercado en China», *El País de los Negocios*, 20 de abril.
- SUMMERS, L. (2014): «¿Acabará 2014 como 1914?», *El País*, 16 de mayo.
- TELT, G. (2014): «Emerging markets repent of 'original sin'», *Financial Times*, 18 de abril.
- THE ECONOMIST (2010a): «The world turned up side down. A special report on innovation in emerging markets», 17 de abril.
- THE ECONOMIST (2010b): «The trillion-dollar club», 17 de abril.
- THE ECONOMIST (2010c): «An emerging challenge», 17 de abril.
- THE ECONOMIST (2010d): «The new masters of management», 17 de abril.
- THE ECONOMIST (2011a): «The crescent and the company», 29 de enero.

THE ECONOMIST (2011b): «The case against globaloney», 23 de abril.

THE ECONOMIST (2013a): «The gated globe», Special Report, 12 de octubre.

THE ECONOMIST (2013b): «Life after Doha», 14 de diciembre.

THE ECONOMIST (2013c): «2013 in charts. A creeping ascent», 21 de diciembre.

THE ECONOMIST (2014a): «Flower power», 5 de abril.

THE ECONOMIST (2014c): «Financial indulgence», 5 de abril.

THE ECONOMIST (2014d): «The Loch Ness consensus», 15 de febrero.

VARSHNEY, S. (2014): «Modi's victory is little short of an electoral revolution», *Financial Times*, 16 de mayo.

VILLAR, A. (2012): «Nuevos indicadores de Bienestar Económico: el enfoque multidimensional», *eXtoikos*, nº 5.

WOLF, M. (2014a): «Three events that shaped our world», *Financial Times*, 10 de junio.

WOLF, M. (2014b): «Chinese savers can scorch the world», *Financial Times*, 8 de abril.

WOLF, M. (2014c): «Debt troubles within the Great Wall», *Financial Times*, 1 de abril.

WOLF, M. (2014d): «India's election remakes our world», *Financial Times*, 20 de mayo.

WOLF, M. (2014e): «The challenges of a post-crisis world», *Financial Times*, 28 de enero.

WOLF, M., y PILLING, D. (2014): «China: on top of the world», *Financial Times*, 2 de mayo.